

TOR 86.01
10
LIBRO GRATIS

ERCILLA



PERFIL DE DON JORGE ALESSANDRI

REPORTAJE ESPECIAL
Pesqueros soviéticos:
armas y espionaje

00047

EL PAIS

Páginas 8 a 18

Perfil de don Jorge Alessandri
Jorge Alessandri: imágenes de una vida
Frente interno: repudio a la violencia
Proceso por armas: juicio y denuncia del terrorismo
Contrabando de armas: cinco testimonios

REPORTAJES

Páginas 20 a 26

Pesqueros soviéticos: armas y espionaje

ARTE Y ESPECTACULOS

Páginas 32 a 37

Premio Nacional: Chile, un regalo de la vida
Ballet: el quinquenio de Iván Nagy
Estreno: clásico infantil
Teatro: veinticinco años del "Cepillo"

ACTUALIDAD

Páginas 39 y 40

Salas de Atacama: más que sal y litio
Petróleo: el mapa del tesoro

EL MUNDO

Páginas 41 a 48

Triángulo en Africa
Libia-EE.UU.: siete vidas de Khadafi
Camerún: muerte invisible
URSS: ¿problemas, camarada?
No Alineados: bodas de plata en rojo
Historia: ¿qué es el Movimiento No Alineado?

DEPORTES

Páginas 50 a 52

Arturo Godoy: la partida de un gigante
Así lo recuerdo

OTRAS SECCIONES

Cartas	4-5
Datos	6
En pocas líneas	7
Personas y personajes	29
Y... por Mordillo	31
Agenda	49
En la cumbre	53
Horas libres	54

COLUMNISTAS

Raúl Hasbun Z.	16
Enrique Bernstein	45

Perfil de don Jorge Alessandri

Hondo pesar provocó el sensible fallecimiento del ex presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez. Sus funerales se efectuaron en privado, respetando así su decisión testamentaria.

En otro ámbito, veintiuna personas fueron declaradas reos en el proceso que se instruye por la internación ilegal de armamento, mientras se anunció que las detenciones hechas por servicios de seguridad permitieron descabezar al Frente Manuel Rodríguez. (Págs. 8 a 11.)



Armas y espionaje

Tres mil quinientos buques soviéticos recorren los mares y océanos del globo en grupos de ochenta y más unidades de todo tipo y función. Pescan, claro está, y mucho. Pero también desarrollan otra labor que reporta a los soviéticos una pesca mucho más valiosa que las miles de toneladas de especies marinas: el espionaje.

Y Chile no está ajeno a todo esto. Frente a nuestras costas, más de ochenta barcos —que aparentemente se dedican a faenas de pesquería— son ojos y oídos de los servicios de inteligencia soviéticos. Su gran capacidad de carga y adelanto tecnológico les permiten extraer datos diplomáticos, científicos, interceptar mensajes militares o participar activamente en el tráfico de armas. (Págs. 20 a 26.)

Chile, un regalo de la vida

Compositor y pianista, profesor y crítico, Federico Heinlein —ganador del Premio Nacional de Arte en Música— llegó a Chile en 1940, se nacionalizó veinte años más tarde, y desde niño vivió rodeado de música. De todas sus actividades, la que prefiere es la composición que "viene de repente". La modestia con que recibió la noticia del premio no fue una pose, sino característica de su manera de ser. (Págs. 32 a 34.)



Siete vidas de Khadafi

"Khadafi parece haber abandonado su silla mecedora otra vez", afirmó hace poco un portavoz de la Casa Blanca. Bajo esta premisa, Estados Unidos elaboró un nuevo plan antiterrorista para neutralizar una posible ofensiva del coronel libio. Este intenta recuperar el terreno perdido, luego del bombardeo a Trípoli en abril pasado. (Pág. 42.)

La partida de un gigante

A los 73 años, víctima de una penosa y prolongada enfermedad, falleció Arturo Godoy, acaso el ídolo máximo que haya tenido jamás el deporte chileno. Hijo de un modesto matrimonio de pescadores, se empujó hasta la fama y a una efímera fortuna, luego de sus dos estremecedoras peleas con el campeón mundial de los pesos completos, el legendario Joe Louis. La historia de su carrera pugilística, aspectos poco conocidos de su novelesca intimidad y un recuerdo de quien lo conoció personalmente. (Págs. 50 a 52.)



Perfil de don Jorge Alessandri

□ Su personalidad, su vida, sus obras, su humor y su ejemplo.



El Presidente Pinochet llega a la capilla donde son velados los restos de don Jorge Alessandri.

La carta llevaba como título "Instrucciones para después de mi muerte". Consta sólo de una carilla escrita a máquina más un agregado redactado a mano.

En palabras simples y precisas, su autor solicitaba que, luego de su muerte, quería ser enterrado como un ciudadano cualquiera: sin honores y sin duelo nacional. Agregaba que quería ser enterrado en la tumba de su familia, debajo de su padre, en el Cementerio General. Asimismo, pedía que la misa del funeral se realizara en la misma capilla del cementerio.

Y, ya adentrándose en los detalles, especificaba las características de su féretro: "quiero que sea muy sencillo, pero de buena calidad". Finalmente, una súplica: "por favor, que se me entierre cuando se

ponga el sol..." Eso era, en síntesis, todo lo que pedía.

A los noventa años de edad y después de una larga y triste agonía que comenzó el miércoles 28 de agosto del año pasado, fecha en que ingresó al Hospital Militar aquejado de una aguda bronconeumonía, dejó de existir el domingo 31 de agosto don Jorge Alessandri Rodríguez, ex Presidente de la República de Chile. Su increíble fortaleza lo llevó a resistir incluso los más pesimistas vaticinios de sus médicos durante los 368 días que permaneció en el hospital.

A la hora de su muerte, Chile entero siente con dolor su partida.

Mucho se ha escrito de él en estos últimos días. Pero la huella que dejó el ex mandatario no se agotará con las páginas

escritas hoy, porque el testamento de lo que fue su vida —al menos en el terreno político— requiere inevitablemente de la perspectiva del tiempo para ser evaluado. Con todo, sus verdades —"ningún partido político tiene programas ni económicos ni sociales", dijo en una oportunidad— quedan marcadas a fuego en cualquier contexto histórico.

Tampoco resulta fácil perfilar su aspecto humano, porque sabido es que don Jorge fue siempre enemigo de las entrevistas. En el intento de hacer un retrato suyo lo más fiel posible, ERCILLA recurrió a sus más cercanos familiares y amigos. Juntos, unos y otros, reconstituyeron los aspectos más importantes de su vida, a veces salpicando anécdotas y otras rememorando,

con emoción, aspectos íntimos de su personalidad.

Forjando su personalidad

Fue el segundo de una familia de ocho hermanos que nacieron oyendo hablar de política. Su padre, don Arturo Alessandri Palma, quien fuera presidente de la República en dos períodos (1920-1925 y 1932-1938) resultó decisivo en su personalidad. De carácter severo y absorbente, fue moldeando la vida de cada uno de sus hijos. Ambos tenían personalidades muy distintas. Su padre, extravertido y espontáneo. Don Jorge, introvertido y extremadamente sensible.

Sus hermanos Arturo, Fernando y Hernán eran quienes cometían todas las travessuras y maldades propias de la infancia. El, en cambio, se mantenía al margen y mostraba un entrañable apego a su madre, doña Rosa Ester Rodríguez. Tanto, que su padre, en broma, le llamaba "el marido de la Rosa Ester". Este sentimiento se mantuvo intacto hasta el fin de sus días. Desde que ella murió, en 1936, no dejó de visitarla en el cementerio. Incluso, cuando en 1958 fue electo presidente de la República, a los pocos minutos de conocerse su triunfo tomó el auto y partió a visitar su tumba, donde permaneció rezando largo rato.

Entre las anécdotas infantiles que recuerdan sus familiares, está aquella en que juntos todos los hermanos decidieron montar una famosa ópera en el living de la casa. La función se preparaba con decorados y vestimentas tal como lo veían ellos en las funciones a que asistían con sus padres al Municipal.

El auditorio era siempre el mismo: dos *mamas* antiguas que veían con pavor cómo se desarmaba la casa para el "montaje". El resultado, en una ocasión, fue desastroso. La ópera en estreno requería de un incendio. Ellos también lo incluyeron. Las cortinas del living fueron las elegidas y el incendio ficticio terminó en llamas, humo y pánico real. El castigo también fue real.

El gusto por la música — y en especial por la ópera — se mantuvo inalterable en la vida de Jorge Alessandri. Incluso, en sus últimos años, cuando la lectura y otras distracciones le resultaban difíciles, ver videos de diferentes óperas que le llevaba su sobrino Arturo Alessandri Besa constituían para él su mejor entretenimiento. ¿La preferida? Andrea Chenier.

Fue un gran estudiante, y a la hora de elegir su carrera profesional, don Jorge se vio ante una difícil disyuntiva. El quería ser abogado, pero su padre lo quería ingeniero.

"En aquellos tiempos las familias decidían la profesión de los hijos —relató él una vez—. Igual que en España, donde siempre se destinaba un hijo al sacerdocio, en la mía se pensó en profesiones distintas

La hermana del ex mandatario, señora Rosa Ester Alessandri, a su arribo al Cementerio General.



Jose Cifuentes

para cada hijo. Tres fueron abogados, dos médicos y yo, como era bueno para las matemáticas, debía ser ingeniero. Por disciplina, acaté la decisión. Pero esto, como casi todas las cosas de mi vida, las he hecho a contrapelo."

La política: un oficio superior

Esta frase la repitió muchas veces en el transcurso de sus días. En especial cuando se le preguntaba respecto a los orígenes de su incursión en la política. A él, decía, no le gustaba y así lo planteó a sus más cercanos, en múltiples oportunidades. La razón se remontaba a su niñez. Habían quedado grabadas en él las imágenes de lo que fue la actuación pública de su padre.

Estos hechos y sus consecuencias decidieron, indirectamente, su soltería.

"No me casé —confesó una vez en una entrevista a ERCILLA—, porque tuve una situación económica bastante difícil durante mucho tiempo. Entré a trabajar apenas me recibí. Pero cuando mi padre llegó a la presidencia, yo no podía aspirar a ser contratista fiscal. Y en cuanto a trabajos particulares, me era difícil obtenerlos, porque mi posible clientela eran los ricos que se opusieron a mi padre por la campaña del año 20. Inclusive, debí emplearme para sacar mis proyectos en limpio."

Oportunidades para casarse tuvo varias.

Pero fue la misma política la que, con el tiempo, fue dominando todas sus energías en su entrega al servicio del país.

Entendía la política como un oficio superior. Su gran amigo y colaborador, Eduardo Boetsch García-Huidobro explicó a ERCILLA cómo la concebía Jorge Alessandri: "para él la política tenía un sentido muy especial. Siempre me decía: el que no entiende la política como un proceso de amor, no entenderá jamás nada de política".

Con ese norte aceptó presentarse como candidato a la presidencia de la República para las elecciones de 1958.

En la presidencia

Así fue como "El Paleta" comenzó a quedar grabado en las pancartas y lienzos de su candidatura. Este apodo, unido a su característica figura que lo retrataba con bufanda y abrigo incluso en los días calurosos, comenzaron a ilustrar una imagen que quedó imborrable en el tiempo. Cuando se le preguntó una vez el porqué de esta costumbre, explicó que se remontaba a sus veinte años, cuando sufrió de hemorragias pulmonares, razón por la cual tampoco fumaba ni soportaba que nadie lo hiciera en su presencia. Cuando llegó a la Moneda, en 1958, lo primero que hizo fue retirar todos los ceniceros. Al único que le permitió

fumar en su presencia fue al presidente Joao Goulart cuando éste visitó Chile.

Pese a que todo cambió en su vida desde el momento en que tomó la investidura de Presidente de la República, sus costumbres en la vida personal siguieron inalterables. Sus grandes amigos eran Eduardo Boetsch, Jorge Varas, Bernardo Schmutzer, Ernesto Ayala, Julio Philippi, Hugo Rosende, Arturo Cousiño, Sótero del Río, Jaime Guzmán. Pero sus confidentes en las alegrías y sinsabores eran su hermano Arturo y su cuñado Arturo Matte Larraín, casado con su hermana Rosa Ester Alessandri. Ellos vivían en el mismo edificio y Jorge Alessandri sentía su compañía como pilar fundamental en su vida. Hasta que sus fuerzas se lo permitieron, subía al piso de su hermana a almorzar y comer todos los días.

Viajes y anécdotas

Al asumir, tampoco quiso innovar en cuanto a sus más fieles colaboradores. Llevó a la Moneda a González, su telefonista de la Papelera. La cualidad de González era que sabía cómo y dónde ubicar a cada una de las personas que el Primer Mandatario requería. Cuando ya las tenía en línea, les informaba solapadamente del ánimo de su jefe: "hoy, el tiempo está nublado", les señalaba, dando a entender que las cosas no andaban perfectas. También llevó a su secretaria, Rosita Celis, quien hasta su muerte le siguió sirviendo en forma ininterrumpida.

En su mandato, Jorge Alessandri recibió a muchas visitas ilustres y también realizó viajes al exterior. En 1959, el presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, lo invitó oficialmente. Alessandri desistió la invitación y esperó una nueva oportunidad. Pocos años más tarde, cuando había asumido en ese país John Kennedy, Jorge Alessandri, haciendo una petición insólita y desacostumbrada, solicitó que se le invitara. ¿La razón?: quería informarle personalmente de la realidad chilena. A su juicio, Kennedy tenía una visión distorsionada, debido a la presión que sostenían sobre él algunos personeros de la Democracia Cristiana. Kennedy lo invitó. Después de su visita, el criterio del presidente norteamericano respecto de Chile cambió.

Pero la visita se prestó para varias anécdotas que, por ser de carácter privado, sólo conocen sus familiares. Cuentan que la presencia de Alessandri produjo una verdadera revolución en la Casa Blanca. El protocolo estipulaba que, al ser un presidente soltero no le correspondía figurar en las actividades protocolares a la Primera Dama de los Estados Unidos, Jacqueline Kennedy. Pero en los pasillos de la Casa Blanca comenzó a correr el rumor de que el presidente de Chile era "especialmente buenmozo..." Jacqueline no resistió la cu-



Abrigo, bufanda y alergia al humo, secuelas de una enfermedad juvenil.

riosidad y, saltándose toda norma, se apareció en un acto oficial, para comprobar con sus propios ojos acerca de los rumores sobre la estampa de Alessandri.

Al cumplir su mandato de seis años y cuando ya debía dejarlo, recibió la visita del presidente de Francia, Charles de Gaulle. En cada uno de los actos, la ovación era clamorosa e ininterrumpida. Con el correr de los días, De Gaulle fue captando que parte de la ovación le correspondía a él y el resto al saliente mandatario. Al momento de la despedida, le dijo: "Presidente, usted va a ser reelegido..."

Vuelta a la arena política

El pronóstico de De Gaulle no estuvo lejos de la realidad. Seis años más tarde su nombre volvía a enarbolarse en las pancartas. Incluso, mucho antes de la contienda presidencial, multitudes espontáneas se reunían en la Plaza de Armas, frente a su departamento, para pedirle que aceptara su candidatura.

"Siempre he criticado la falta de conocimiento que de los problemas nacionales

tienen los políticos", expresó en una entrevista de prensa, y quizás por eso sintió de nuevo la obligación del sacrificio público.

Jaime Del Valle, actual canciller y anteriormente subsecretario de Justicia de Alessandri, recuerda lo difícil que fue para Jorge Alessandri volver a tomar la decisión de enfrentarse a las lides políticas.

"Yo tengo la convicción más absoluta de que toda la actuación política de don Jorge iba contra su voluntad, contra su modo de ser. Pero, por otro lado, sentía un mandato interno tan poderoso, que no pudo menos que aceptar la candidatura y campaña pese a que ya tenía problemas de salud. Tenía problemas en sus piernas, dormía mal, estaba nervioso. Lo que él deseaba en ese entonces era la paz. Una gran paz, para hacer lo que le gustaba: leer, meditar, conversar. Sin embargo, dejó sus sentimientos de lado y volvió a entregarse por entero a su país. Para mí, este acto de sacrificio supremo es un ejemplo de nobleza y patriotismo."

En plena campaña, dejó estampadas en una entrevista respuestas que hoy ad-

quieren doble valor:

—¿Cuál es a su juicio la condición más valiosa de un político?

—La integridad moral, que da autoridad y eficacia a su tarea.

—¿Cuál de los pecados capitales le parece más detestable?

—La envidia, y uno que se han olvidado de incluir entre ellos: la demagogia.

—¿Cuál es a su juicio el colmo de la felicidad y cuál el de la desgracia?

—De la felicidad: volver a encontrarse con los seres queridos. De la desgracia: condenarse según la propia conciencia.

Lo que sucedió después de la campaña y elección presidencial de 1970 ya es historia fresca.

En busca de la paz

Don Jorge se retiró a su vida privada, volvió a la Papelera y dedicó gran parte de su existencia a lograr esa paz que tanto buscaba. Durante el gobierno de la Unidad Popular sufrió un revés que le quitó su aliento: la chacra de Malloco donde disfrutaba de sus mejores momentos con



Con el presidente francés Charles de Gaulle, cuando éste vino a Chile.



Con "Capitán" y con "Zar", sus dos perros regalones.

sus amistades y sus siempre fieles "Zar" y "Capitán" (dos perros boxer) fue expropiada por Salvador Allende.

Desde 1970 hasta enero de 1984 — fecha en que su salud se quebrantó seriamente —, toda su actividad estuvo centrada en sus tareas como presidente de la Papelera, adonde concurría religiosamente todas las mañanas. Más tarde, sumó a esta actividad su rol de Presidente del Consejo de Estado.

Se mantenía al tanto de todo lo que sucedía gracias al permanente contacto con sus amistades y por lo que se informaba personalmente. Cada una de sus pocas apariciones públicas causaba revuelo. A uno de sus discursos anuales ante la junta de accionistas de la Papelera se le atribuye un importante efecto en la salida del ministro de Hacienda, Sergio De Castro. Una de sus últimas reuniones — esta vez de carácter privado — fue en enero de 1984 con los jóvenes, en un encuentro organizado por la UDI. Allí dio a conocer su pensamiento político y respondió a una infinidad de preguntas de los presentes.

A los pocos días, ingresó al Hospital Militar víctima de una hemorragia cerebral que lo mantuvo internado hasta el 24 de julio de ese año. Desde ese momento en adelante, su vida cambió radicalmente. Las fuerzas comenzaron a flaquear aun cuando su cabeza se mantuvo intacta. El miércoles 28 de agosto de 1985 regresó al Hospital Militar, donde comenzó a vivir una lenta agonía que finalizó un año después, el domingo 31 de agosto de 1986. ■

JORGE ALESSANDRI

Imágenes de una vida

- El ex mandatario dedicó muchos años al servicio público, manteniendo siempre inalterables sus principios patrióticos.
- El reportaje gráfico de estas páginas busca destacar algunas de sus actuaciones, que le hicieron ganar el respeto y cariño de sus conciudadanos.



Pese a estar retirado, su afán de servicio lo llevó a aceptar del Presidente Augusto Pinochet una invitación a integrar el Consejo de Estado.



Cada mandato que recibió, público o privado, lo encaró con la fortaleza e inteligencia propias de su personalidad.

Como presidente, cumpliendo un tradicional ritual dieciochero.



En la carroza presidencial, usada para los compromisos oficiales.



Con Dwight Eisenhower, en 1960, cuando el mandatario norteamericano visitó el país.



Con el doctor Sótero Del Río, quien fue su ministro del Interior durante seis años.



La figura de su padre, Arturo Alessandri, gravitó fuertemente en su actuar político. Ante la urna de su progenitor, junto a su hermano Fernando.



Partidario del arbitraje y no de las huelgas, siempre estuvo pronto a escuchar a los trabajadores.